

Navidad 2022

Carta de Raúl Izquierdo
Coordinador internacional

Allí en Belén, y aquí también



Nos dijeron que en estos días iba a nacer alguien muy especial, así que los de Fe y Luz de todo el mundo nos fuimos a Belén, ¡Sí, a Belén! A algunos nos pillaba un poco lejos, pero nos lanzamos a la aventura y allí nos presentamos. Aquel día esa pequeña aldea en los montes de Judea empezaba a estar muy animada: comunidades de Fe y Luz de todo el planeta fueron llegando para arrojar a aquel niño que iba a nacer.

El marrón de las montañas y el gris del cielo contrastaban con el estallido de colores de los estandartes y pañoletas de los de Fe y Luz. Y en todos ellos, la barca en medio del mar con los doce personajes. Belén se convirtió en una fiesta. Por todos los rincones del pueblo se escuchaban canciones y el sonido de instrumentos musicales. Era una sinfonía maravillosa de ritmos y sobre todo mucha alegría. Los ángeles que estaban preparados con la partitura celestial se quedaron boquiabiertos al ver tanto entusiasmo. ¿Quiénes son éstos de Fe y Luz? Algunos ángeles dejaron a un lado las trompetas y las trompas y se unieron a los bailes divertidos de esta familia tan grande.

Allí había padres y madres, hijos e hijas, amigos y amigas. Todos formando pequeñas comunidades que se reunían periódicamente para

compartir la vida y la fe. Las personas con alguna discapacidad brillaban más que la estrella que guiaba a los reyes magos y los pastores se fueron acercando para unirse a la fiesta. Entre risas y cánticos transcurría esa fiesta tan auténtica, hasta que un sonido quebró el jolgorio. Era el llanto de un niño recién nacido. Se hizo el silencio y el corazón se estremeció entre los que allí estaban. Todos los de Fe y Luz se empezaron a acercar en peregrinación hacia el lugar de donde venía ese lloro. No había más luz que las pequeñas velas que cada uno llevaba. Allí, en un establo derruido había una madre que acababa de dar a luz y tenía a su criatura envuelta entre sábanas. La madre lo acurrucaba hacia sí con una ternura infinita mientras el padre trataba de dar cariño con la mirada y los gestos. Era una escena que conmovía. Un buey y una mula habían sido los acompañantes en un momento tan inolvidable.

Alrededor de aquella familia se colocaron todos los de Fe y Luz en posición de adoración y respeto. La emoción se podía respirar y aquella madre miró a los peregrinos y les guiñó un ojo. Y la fiesta siguió y continuó hasta altas horas de la madrugada.

Aquel niño, Jesús, había nacido. Dios mismo se había hecho carne entre nosotros. María y José se miraban y sonreían y cada comunidad de Fe y Luz emprendió viaje de regreso a sus casas para seguir reuniéndose como siempre hacían.

Esa escena, ese momento, se quedó grabada en la memoria de los que lo vivieron y en los que escucharon su historia. Dios quiere estar con nosotros para siempre. No nos deja. Tanto nos quiere, que se hace como nosotros. Hoy, y cada día de nuestra vida. Hoy y siempre. ¡Feliz Navidad a todos mis hermanos y hermanas de Fe y Luz de todo el mundo!

